

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE SÁNDOR FERENCZI. APORTES A LA CONCEPCIÓN DEL PODER EN MUTUALIDAD.

Ana Inés Heras Monner Sans. (*).

RESUMEN

Se presentan algunos aportes de Sandor Ferenczi (1873-1933) para conceptualizar un tipo de práctica que se piensa como poder colectivo -se construye con otros- y que, al constituirse, se pregunta sobre su capacidad agente. A lo largo de estos años he analizado este tipo de práctica junto a participantes de experiencias auto-organizadas en Argentina que se orientan a actuar sobre algún problema social específico, intentan resolverlo y además buscan interpelar la política pública tal como está dada, para introducir novedad. Estos análisis me llevaron a indagar más específicamente sobre algunos pensadores originales, cuyo trabajo es poco conocido, al menos para la literatura accesible en castellano de corte sociológico, antropológico y de las ciencias políticas. Ferenczi es uno de ellos.

A los fines de presentar mi argumento describiré primero algunas cuestiones biográficas, luego presentaré tres conceptualizaciones producidas por Ferenczi (contra-transferencia; análisis mutuo y confusión de lenguas) a partir de las que sostendré que nos permiten revisar las formas del poder cuando se piensa en clave de construcción colectiva.

Palabras clave. Sandor Ferenczi; poder colectivo; psicoanálisis y sociedad; auto-gestión; auto-organización.

SUMMARY

I present the contributions of Sándor Ferenczi (1873-1933) in order to conceptualize a kind of practice that can be called collective power in as much as it is constructed with others and in so doing, purposely reflects over what is being achieved. I have been studying this kind of collective practice with self-organized groups in Argentina; these analyses led me to research on some original thinkers, such as Ferenczi, who seem to not be very well known in the literature written in Spanish, at least in the areas of Sociology, Anthropology and Political Sciences. I will first present Ferenczi's biographical notes, to locate him in context; then, I follow by analyzing three of his main constructs (countertransference; mutual analysis; confusion of tongues), and finally I will elaborate on how his framework provides key elements to reflect on collective power nowadays.

Key words. Sándor Ferenczi; collective power; psychoanalysis and society; self-organization; selfmanagement.

INTRODUCCIÓN. EL PENSAMIENTO INCÓMODO

Mi interés en los aportes de Sandor Ferenczi (1873-1933) se origina al intentar conceptualizar un tipo de práctica que se piensa como poder colectivo -se construye con otros- y que, al constituirse, se pregunta sobre su capacidad agente. A lo largo de estos años he analizado este tipo de práctica junto a participantes de experiencias auto-organizadas en Argentina que se orientan a actuar sobre algún problema social específico,

intentan resolverlo y además buscan interpelar la política pública tal como está dada, para introducir novedad (Heras Monner Sans, 2016; 2015; 2014; 2011; Heras, Miano, Burin, e. p.; Miano, Burin, Heras, en evaluación; Heras y Pagotto, 2014).

Hasta ahora, he podido interpretar que esta práctica se sostiene en cuatro operaciones concurrentes: 1) construcción de una organización orientada por una cultura democrática, en paridad para tomar decisiones y en mutualidad para la tarea; 2) revisión crítica y periódica de este quehacer a través de procedimientos grupales; 3) creación, cuando es necesario y a partir de dicha revisión, de nuevos dispositivos; 4) interrogación y actuación sobre el contexto político en que se inscriben como organizaciones. Estos análisis me llevaron a indagar más específicamente sobre algunos pensadores originales, cuyo pensamiento es poco conocido, al menos para la literatura accesible en castellano de corte sociológico, antropológico y de las ciencias políticas. Uno de ellos es Sandor Ferenczi, quien participó de forma constante en la creación del psicoanálisis, en el sostenimiento de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de otras instancias de debate e intercambio de esa disciplina emergente. Por ello, fue parte de la propuesta psicoanalítica instituida en ese momento histórico. Sin embargo, su propuesta conceptual, su técnica profesional y el modo en que se vinculó con otros/as durante su vida, fueron a contra corriente y generaron tensiones. Según él mismo, éstas fueron de tal magnitud, y su incapacidad de darles cauce tan clara, que terminó enfermando:

¿Tengo aquí la opción entre morir y *volver a crearme*- y ello a la edad de 59 años? ¿Tiene valor no vivir la vida sino [como si fuera] de otra persona? Semejante vida ¿no es casi muerte? ¿Pierdo demasiado si arriesgo esa vida? (...) Cierta fortaleza de mi organización psicológica parece subsistir, tanto que yo, en lugar de enfermarme psíquicamente, sólo me puedo destruir en la profundidad orgánica. (Ferenczi, 1932: 280).

Falleció, efectivamente, a los 59 años, prematuramente, considerando la edad promedio de la época para su misma condición social. En tanto sostuvo una práctica y pensamiento, en parte a contramano de su momento histórico, fue un pensador incómodo. Su forma de ubicarse ha sido señalada por Gutiérrez Peláez (2013), específicamente para el contexto profesional; también ha sido identificada por otros en cuanto a su vida personal, llevada adelante “sin concesiones, típico del pensamiento de Ferenczi” (Haynal, 2001). Mi propuesta toma estos puntos de partida pero es diferente: deseo plantear que Ferenczi no fue meramente incómodo, como rasgo de originalidad profesional o caracterológico, sino que sería pertinente tomar su pensamiento y quehacer como modos políticos.

A los fines de presentar mi argumento describiré primero algunas cuestiones biográficas para luego detenerme en tres elaboraciones producidas por Ferenczi: su noción temprana de contratransferencia; su propuesta posterior de análisis mutuo; y su posición acerca de la violencia real y simbólica entre adultos y niños, confusión de lenguas. Tomaré estas cuestiones tanto como analizadores de las posiciones de Ferenczi cuanto como conceptos en sí mismos, que nos permitirán pensar sobre su destino en nuestra actualidad. Sostendré que estas elaboraciones (aunque parezcan surgir y aplicarse específicamente a situaciones psicoanalíticas) nos permiten revisar las formas del poder cuando se piensa en clave de construcción colectiva, es decir, en paridad y mutualidad. En el Apéndice he consignado la orientación teórico metodológica de mi trabajo.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Sandor Ferenczi es el octavo de los doce hijos de Bernath Fränkel y Rosa Eibenschütz, quienes provenían del entonces estado independiente de Cracovia, más específicamente Bernath de la ciudad de Cracovia y Rosa de la ciudad de Tarnov. No he encontrado fuentes acerca de cómo y cuándo se conocen pero sí datos que indican que migran a Viena primero y luego a Miskolc, Hungría, donde se establecen como familia y viven del trabajo de editor y librero que desarrolla Bernath. Al morir éste prematuramente, Rosa siguió con este negocio familiar, lo cual fue muy exigente para ella y su familia. Sandor tenía quince años cuando su padre falleció.

Es probable que la decisión familiar de instalarse en Miskolc haya tenido que ver con que existiera

una suerte de corredor migratorio entre Cracovia y Austria, pasando por Hungría. Está documentado que muchas familias se desplazaron en esos años entre esas rutas, buscando asentarse donde la situación les fuera más favorable. Así mismo, en Hungría a partir de 1868, las leyes fueron bastante liberales para la época, y respetaron, al menos en la letra escrita, los derechos de los judíos, de los húngaros -con respecto a los austríacos- y de la clase obrera, regulando en su favor cuestiones que hasta la época no eran contempladas, tales como las horas de labor y descanso, las edades reglamentarias para el trabajo, las condiciones sanitarias y educativas.

Bernath Ferenczi¹ fue un pensador radical y participó de la defensa de su identidad judeo-polaca, de sus lenguas natales y de movimientos anti-imperiales, como por ejemplo, el frustrado intento de independencia del Imperio en 1848 (Gutiérrez Peláez, 2013). En esa época en Hungría se desarrollaron rebeliones permanentes que tuvieron una cierta impronta relativa a la construcción de la nación húngara (contra el dominio del Imperio Turco y luego del Imperio Austríaco) y a la lucha por hacer del magyar su idioma nacional (resistiendo la imposición del alemán). Sin embargo, también, hubo cuestiones tensas entre distintas pertenencias etno-lingüísticas: finalmente, el magyar es uno entre varios idiomas que se hablaban en esa zona pero se convierte, entonces, en emblema de la causa húngara de modo tal que en el Acta de Compromiso entre Austria y Hungría en 1868 se establece como lengua oficial y se resuelve que la educación se impartiría en dicha lengua. Fue por ese entonces que se conformó un Círculo Obrero General, en cuyas reuniones participaban, hacia 1869, alrededor de 10.000 asistentes (Jozko, 2013).

Sandor habló yiddish con su madre Rosa (Haynal, 2009), se escolarizó en húngaro y alemán, y también luego habló inglés y leyó también en francés. Además, se crió en un ambiente artístico e intelectual; en el local de su padre se realizaban tertulias, donde Sandor y sus hermanos y hermanas, tuvieron acceso a mucho material de lectura. Su multilingüismo es característico de los húngaros intelectuales de la época, ya que muchos de ellos migraban -al igual que Sandor- a Viena para ir a la Universidad, donde se escolarizaban en más de una lengua.

Al terminar sus estudios se radicó en Budapest (1897), muy cosmopolita en ese momento, con una gran vida cultural y social que incluía a las artes, la cultura, la ciencia y la política como aspectos de todo un desarrollo propio. Primero trabajó en el Hospital de San Roque como médico externo en el Departamento de Enfermedades Venéreas. Aquí ya podemos notar una de sus características: aunque según él mismo esta ubicación parecía desviarlo de su objetivo (especializarse en neurología) la tomó como una oportunidad para entrar en contacto con personas y situaciones a las que, de otra manera, no hubiera tenido acceso, y propuso formas de curación originales para la época, que incluían la clínica por la palabra. En 1900 es trasladado a la unidad de neurología y psiquiatría de “Santa Isabel”, también un hospital público, y en 1904 comienza a trabajar en la Policlínica del Seguro Médico Cooperativo y abre su consulta médica particular como neuropsiquiatra y clínico general. Más adelante ocupa un puesto como perito psiquiatra en los tribunales. En 1908 conoce a Sigmund Freud y se define por su formación como psicoanalista, profesión que practicó hasta su muerte (1933) en Budapest. Mantuvo así su condición de médico, psicoanalista e intelectual a lo largo de su vida.

ORIGINALIDAD DE SÁNDOR FERENCZI

Fue reconocido, en su tiempo, como aquel que podía aliviar casos complejos o límite. Por ejemplo, cuando trabajó en el sector de Enfermedades Venéreas un paciente suyo -una mujer que se sentía hombre- pidió a Sandor que escribiese su biografía. Este hecho fue fuente de reflexión para Sandor. Escribió acerca del rol del psiquiatra o médico en casos donde una persona busca ayuda para trabajar sobre aspectos que son considerados tabú en la sociedad de la época y le presentan problemas que no parecen tener solución. Éste es un caso sobre el que Sandor se preocupó de darle inteligibilidad, tanto desde el punto de vista del alivio

1.- Sabemos que Bernath nace en una familia que se apellida Frenkel, que cambia su nombre por Fränkel (Fraenkel) y más adelante por Ferenczi, eligiendo un tipo de grafía húngara que no remite a un sufijo aristocrático (en -y) sino a uno popular (en -i), según documenta Moreau Ricaud (1996) y que puede darnos un índice de su posición en el espectro ideológico.

del tormento de un ser humano como desde la perspectiva científica.

Borgogno (2001) destacó también que fue en esa primera época que Sandor estaba interesado en comprender los efectos de una cura posible cuando podía encontrarse un ritmo que acoplara la capacidad de comprender del médico con la necesidad de alivio del paciente. También señala el cuidado que puso Sandor en el encuentro con el otro (sus pacientes) al respecto de no forzar en ellos interpretaciones o emociones que ellos no estaban en condiciones de producir. Frankel (2004) por su parte puntualizó la siempre viva curiosidad que mantuvo Ferenczi sobre el tema de los límites interpersonales, y señala que dicho interés comenzó muy tempranamente.

Estas experiencias le permitieron elaborar algunas ideas originales sobre el tema de la sexualidad, en particular sobre la relación entre amor físico y afecto (Haynal, 1997), sobre las diferencias entre estos tipos de amor, y sobre la potencia energética que parece liberar el amor sexual, denominándola energía psíquica. También se pronunció sobre la exploración libre del cuerpo y escribió que era preciso dedicarse científicamente a entender estos temas para evitar el prejuicio. Estos escritos son de 1901 y 1902, y como puede verse, son anteriores a los ensayos de Freud sobre su teoría de la sexualidad, publicados en 1905.

De este modo, tuvo contacto con situaciones que lo llevaron, no solamente a ejercer una clínica muy particular, combinando la atención médica generalista con algunos preceptos de lo que sería más tarde reconocido como psicoanálisis, sino también a reflexionar públicamente sobre estas cuestiones. Lo hizo como ciudadano preocupado porque algunas experiencias de ciertos individuos no quedaran solamente en una terapéutica particular que les permitiese alivio, sino que se socializaran más ampliamente para provocar un pensamiento y acción sobre las condiciones que la sociedad de la época les imponía a algunos grupos en particular, y para urgir en modificaciones de la salud pública.

Ya desde ese entonces su perspectiva parece haber estado orientada hacia construir algo en conjunto (con otros-pacientes, con otros-colegas, con otros-amigos), a probar dispositivos novedosos (que podían no existir hasta el momento, tales como la terapia activa o el análisis mutuo más tarde), a generar conceptos que sostuvieran ese pensamiento (por ejemplo, se atribuye a él la noción de contra-transferencia), a reflexionar y objetivar esta práctica y conceptualización, y a buscar hacerla pública, debatirla y revisarla críticamente.

Vinculado a lo que venimos diciendo, no debe sorprendernos que la práctica profesional de Ferenczi estuvo ligada a profundizar sobre cómo cualquier malestar tiene raíz y vinculación psico-social. En este sentido propondré pensar su orientación como un antecedente claro de lo que luego se articuló como el movimiento institucionalista (análisis institucional) y también el movimiento relacionado a la psicología social.

Entiendo que en este sentido también fue original, ya que si bien algunos otros psicoanalistas de la época (obviamente entre ellos el mismo Freud) establecieron estas relaciones, Ferenczi buscó interpretar cuestiones singulares de sus pacientes en marcos más abarcadores, al considerar las construcciones históricas de su época, que daban otra inteligibilidad a esas historias personales. Por ejemplo, Sandor fue escuchando, anotando, comparando y poniendo en yuxtaposición, pacientemente, innumerable cantidad de historias de abuso y violencia simbólica, física corporal y sensual (también sexual). Y la elaboración sobre estas narraciones escuchadas en los tratamientos de sus pacientes lo llevó a conjeturar primero, y luego a profundizar y proponer, una teoría sobre la violencia de su época, que finalmente sintetizó en una de sus obras más controvertidas, *Confusión de Lenguas*. Sus interpretaciones le permitían acercar la idea de que existía una violencia sexual, física, psíquica y moral, que tenía lugar en la intimidad de los núcleos familiares, y que este tipo de situación tenía consecuencias para las esferas públicas de la sociedad y la política. Por este motivo, sostenía que era posible generar otro tipo de conciencia, y por ende de sociedad, si podían irse teniendo en cuenta algunas conclusiones que provenían de la clínica, en primer término, y de la teoría social-psicoanalítica en segundo lugar. O más bien, de las formas de pensar lo social que el psicoanálisis parecía poder aportar.

Así, Ferenczi intentó sacar conclusiones socio-políticas de interpretaciones que iba produciendo con pacientes singulares, provocando todo un pensamiento de tipo ético, en varios sentidos. Uno, vinculado a las relaciones entre analista y paciente; otro, vinculado a la técnica y la teoría psicoanalíticas como institución, y por último, otro, vinculado a cuestiones de la sociedad de la época.

A diferencia de otros médicos y psicoanalistas contemporáneos, participó en forma activa de grupos de discusión política y colaboró con publicaciones que se orientaban explícitamente a generar una crítica social, tales como Nyugat (“Occidente”) y Huszadik Szazad (“Siglo Veinte”), revistas de amplio espectro en sus temas y enfoques disciplinarios. Además fue un asiduo colaborador de Gyógyászat (“Semana Médico”). Resulta interesante revisar sobre qué publicaba Ferenczi en estas revistas. Por ejemplo, en “Semana Médico” publicó su ensayo acerca de la escritura automática, una técnica que probó con él mismo y refería a la posibilidad de asociaciones libres. También escribió allí notas sobre los derechos de los homosexuales y los derechos de los médicos asistentes en los hospitales, ya que estos últimos eran maltratados por sus superiores, en forma ostensible pero a la vez tolerada públicamente. En ambos escritos (de 1906 y 1903, respectivamente) el eje de los derechos humanos, sociales, laborales y políticos está claramente definido. Además, Ferenczi participó del Grupo Galileo, fundado en 1908, donde participaron pensadores libres con orientación socialista; sus ejes de discusión giraron en torno a los temas de la época y se posicionaron contra el clericalismo, el ejército y la burocracia.

Estos datos permitirían explicar por qué, a poco de estarse formando como psicoanalista con Freud, en el año 1910 y en ocasión del segundo Congreso de psicoanalistas en Núremberg, presentó una comunicación sobre la organización del psicoanálisis como movimiento, abogando por la creación de la Asociación Internacional de Psicoanalistas; entre otras cosas, allí decía:

Sería correcto dar a esta situación (de relaciones no formalizadas entre psicoanalistas) una organización ya que las personas de formación psicoanalítica son sin duda las más indicadas para hallar una forma de organización que combine la mayor libertad posible con las ventajas de la organización familiar. Sería una familia en la que el padre no gozaría de una autoridad dogmática sino de la que le corresponde por su capacidad y por su labor. Sus decisiones no serían seguidas ciegamente, como si se tratara de revelaciones divinas, sino que, como cualquier otro de los miembros, estaría sujeto a la más rigurosa crítica, que él, por su parte, aceptaría, no con la absurda superioridad de un padre tiránico sino con la atención que ello merece. (Ferenczi, 2009 [1910]: 322-323)

Vemos aquí algunas de las preocupaciones que recorren su trayectoria: la libertad ejercida en conjunto con otros, la concepción de la autoridad como capacidad y labor, la concepción de que es la paridad lo que permite un trabajo conjunto, la convicción de que todos los miembros del grupo estarían sujetos por igual a crítica (rigurosa) y la posibilidad, así, de construir una organización donde el poder colectivo no esté librado ni a dogma ni a tiranía sino en todo caso a lo que podríamos denominar hoy un poder instituyente (en permanente interrogación de sí mismo).

A lo largo de su obra y práctica profesional, entonces, buscó vincular sus investigaciones socio-psicoanalíticas a otras instituciones de la época: la salud pública, la educación escolar y familiar, la formación universitaria y profesional institucionalizadas, la justicia y la ley. Ese tipo de pensamiento, que resulta distintivo en Ferenczi, es ante todo un accionar. Su modo no es solamente un Pensamiento sobre psicoanálisis sino que es un pensamiento sociopolítico, que en todo caso toma como campo de práctica el psicoanálisis. Es por el modo en que posiciona su cuerpo en los lugares donde transita que, simplemente, Sandor genera una práctica política.

CONCEPTOS PRINCIPALES

La propuesta de Ferenczi se sostiene en una orientación acerca de las relaciones humanas y en una conceptualización sobre el poder que es lo que nos interesa destacar en este escrito. Dichas cuestiones están presentes como pregunta para Ferenczi y se van haciendo evidentes en sus escritos e intervenciones públicas: preguntas acerca de la educación, abogando acerca de la libertad en vez de la represión (Ferenczi, (2009 [1908])); preguntas acerca de la homosexualidad, proponiendo tomarla como un dato y no como un estigma (2009 [1909]); posiciones acerca del cuidado de los más viejos, los más pobres y las prostitutas, grupos que encuentran sus derechos vulnerados, buscando atenderlos, sostenerlos y ofrecerles lo que solicitan (tal como relata acerca de los años 1898-1908 en Ferenczi, 1917). Haynal (2009) y Mészáros (1993, 2009) refrendan

la idea de que Ferenczi fue un pensador con enorme potencia creativa. Sin embargo, lo que pretendo no es tanto reconocer que en efecto fue un intelectual de su época, pensando los problemas socio-históricos con los que se encontró, sino que en su mismo quehacer, que denomino político, construyó una propuesta teórica y de intervención.

A continuación voy a detallar tres cuestiones que provienen de la obra de Ferenczi. Su noción temprana de contra-transferencia; su propuesta posterior de análisis mutuo y su posición acerca de la violencia real y simbólica entre adultos y niños, confusión de lenguas. Éstas resultan importantes para la cuestión actual del pensamiento y acción colectivos en mutualidad y paridad.

Noción de contra-transferencia. Fue Ferenczi el que le propuso a Freud el término (y la idea) de contra-transferencia en 1908 (Meszáros, 2012) para describir lo que se moviliza en el inconsciente del psicoanalista. Se refirió primero a esto como “la comunicación entre inconscientes”, luego lo conceptualizó como contra-transferencia, distinguiendo una capacidad creadora y una negativa autoritaria en ella, y se tomó muy en serio el carácter productivo que podía tener en el vínculo psicoanalítico. Insistió en analizarla, poniéndola a disposición de la cura, inclusive si esto implicaba reconocer aspectos negativos, autoritarios y hasta obturadores.

Como dijimos, previo a su encuentro con Freud, Ferenczi ya estaba practicando una clínica que conjugaba aspectos aparentemente dispares entre sí: el auto-análisis, la cura por la palabra, la terapia por empatía emocional y la inclinación a entender la sexualidad humana como clave de acceso a otros temas que se presentaban a la clínica. En el caso de Roza K Sandor procuró, a través de su tratamiento, objetivar aspectos referidos a la sexualidad para comprenderlos y también, al mismo tiempo, realizar un trabajo que permitiera denunciar la represión social de la época para con la sexualidad en general, y para con algunas elecciones sexuales en particular (travestismo y homosexualidad).

De esta época son sus trabajos *Spiritismus* (1899), *Amor y Ciencia* (1901) y *Sobre la homosexualidad femenina* (1902). Este interés por la energía libidinal, que Sandor siempre intentó entender en su vinculación psique-soma, continúa a lo largo de su trabajo y, puede decirse que se presenta como principal objeto teórico en dos de sus escritos posteriores más claramente, *Thalassa* (1925) y *Confusión de Lenguas* (1932), que generaron una gran controversia con su maestro Freud. Las premisas que sostienen esta investigación de Ferenczi (que como acabamos de mostrar es original de su parte y se desarrolla a lo largo de toda su carrera) es que la energía libidinal tiene correlatos en el cuerpo, que todo el cuerpo puede estar significado por su capacidad (potencia) libidinal, y por lo tanto es una fuente de acción increíble, así como, paradójicamente, es también una fuente de confusión, trauma, y potencial violencia sobre sí mismo y sobre otros. Este reconocimiento de la capacidad sensual, sexual, imaginaria y energética del cuerpo en el mundo es precursor de teorías como las de Corneille Castoriadis en su Institución Imaginaria de la Sociedad o las de Gilles Deleuze y Félix Guattari en su Anti Edipo. Para dar una referencia temporal, estos autores nacen, respectivamente, en 1922, 1925 y 1930, y Sandor muere en 1933 como ya mencionamos.

La producción sobre la relación entre libido, cuerpo, energía y capacidad de hacer, en el caso de Ferenczi, parece iniciarse desde su práctica en el hospital público en 1897; su interés por las relaciones médico-paciente, y sobre todo, sobre los efectos mutuos entre médico y paciente, está presente ya en el inicio en su práctica profesional. Weissmann (2009) ha señalado que Ferenczi estuvo guiado por una praxis comprometida, y siempre se interesó por indagar en aspectos de la técnica en tanto pudieran resultar en un alivio para sus pacientes.

Según mi interpretación, también para él mismo. El alivio que Sandor buscaba, a mi entender, era por lo menos de dos tipos. Uno más vinculado a su sufrimiento personal, a sus traumas revisitados en su trabajo como psicoanalista, profesión donde, al buscar aliviar el malestar de otros, se veía una y otra vez confrontado con su propio malestar. Otro tipo de alivio que buscó estuvo más vinculado a un proyecto social, político y estético que le permitiese transformar en acción su fe -me permito llamarla fe- en la capacidad humana de creación de otra cosa, posición que quiero llamar política. Así, su furor sanandi, como lo ha descrito Freud, parece originarse tanto en su orientación hacia generar bienestar en el prójimo como hacia lograr comprender sus angustias individuales y sociales, sus preguntas de fondo sobre la capacidad de la libido

como potencia de creación, y su enorme lealtad para poner a debate cuestiones que, de ser ocultadas, se transforman en herramientas de dominación. No en vano, entonces, Ferenczi estuvo siempre preocupado por aquellos colocados en un lugar de víctima. Haynal (2002), entre otros, ha destacado su aspecto de niño, presente en el carácter de Sandor a lo largo de toda su vida: fue lo que le permitió estar en contacto con los que más sufrían, a la vez que lo colocó siempre en un lugar vulnerable. De todas maneras, no hizo de este aspecto una alabanza a la víctima ni adoptó posiciones condescendientes: las tomó como motores para hacer otra cosa, poner el cuerpo en otro lado, literal y figuradamente.

Corroborando que esta línea de acción y práctica profesional se extiende desde sus inicios como médico, sus escritos de 1899 elaboran el tema del Espiritismo, una cuestión que ocupó la mente de Sandor y que perduró a lo largo de su carrera, no tanto en un sentido mágico sino más bien relacionado con el tema de la capacidad de sintonizar unos con otros, de encontrar un ritmo suficiente para pensar conjuntamente y de comprender los fenómenos asociados a lo que parece sobrenatural en la comunicación de mentes, y que, al parecer de Sandor, puede originarse en una liberación de energía pulsional. Aquí es preciso hacer una nota algo divergente: el lenguaje de entonces se refería a estas cuestiones como espiritismo, ocultismo, pensamiento para-normal. Mientras que un interés en estas cuestiones parece ser algo característico de la época, según lo documenta Brottman (2009), en el caso de Ferenczi, esta curiosidad lo llevó a conceptualizar sobre el vínculo entre mentes como uno que podía asentarse fuertemente en la expresión y en la construcción conjunta de algo nuevo, con carácter mutuo. Este modo conecta con lo onírico en modo despierto, con un acento en la expresión y en la co-construcción de la conversación (Saidón, 2012) para el vínculo social, con la percepción de signos que no pueden identificarse fácilmente pero que están permanentemente informando nuestra manera de entender. Para los europeos vieneses y húngaros de principios del siglo XX, conceptualizar acerca del inconsciente fue su modo de reconocer estas fuerzas. Y la epistemología del inconsciente se basó en su permanente auscultación tanto como fuente de identificación del malestar, como en tanto capacidad productora de sanación.

Esa posición psicoanalítica continúa en nuestros días. Baremlitt (1991) destaca que el Movimiento Institucionalista toma una serie de vertientes, entre las que identifica inclusive el pensamiento de pueblos originarios, precisamente por esta capacidad de lectura e inclusión de lo que él llamó lo mítico y que estoy precisando como un estado donde el conocer deviene por parte de percepciones no racionales. Tomando esta otra vertiente me interesa también proponer que existen en esta cualidad de vínculo que estamos caracterizando como mutuo algunos trazos de inmaterialidad, de estado de ensoñación y epifanía, más cercanos a lo que la literatura australiana caracterizó, en algunos de sus géneros ficcionales, como *dreaming*². Veamos cómo se relacionó esto con algunas innovaciones técnicas de parte de Ferenczi.

Análisis mutuo. Identificar las relaciones transferenciales y contra-transferenciales -es decir, las relaciones entre mentes que producen algo nuevo en mutualidad-, y su posible efecto en la cura, llevó a Ferenczi en su momento a explorar aspectos que otros psicoanalistas no se decidieron a tomar, entre ellos las cuestiones del poder en el mismo trabajo analítico. Inclusive se permitió reflexionar acerca de las dificultades que genera el analista para el paciente cuando se apura (el analista) a interpretar sin poder realmente trabajar junto al ritmo del paciente (Borgogno, 2012; Ferenczi, 1933: 265-266). En la práctica profesional de Ferenczi este encuadre, terapéutica y sus corolarios para con la teoría psicoanalítica, tomó el nombre de análisis mutuo. La formuló como coinvestigación y propuesta de trabajo conjunto entre analista y analizando, y fue fuente de reflexión permanente para Ferenczi. Lo combinó con otro tipo de encuadre que denominó análisis activo que consistió en indicar a los pacientes que hicieran ciertas cosas o crearan determinados escenarios, fuera del ámbito del consultorio, para asumir activamente una posición que se había investigado en la terapia.

También este aspecto es interesante revisarlo con respecto a las puntuaciones que hace Baremlitt sobre

2.- El concepto de *dreaming*, pariente también del *estado de Napanla* entre los antiguos mexicanos y de la posición de los pueblos de la selva de América del Sur descrita por Clástrés como exaltación del espíritu y liviandad del cuerpo (Clástrés, 1996: 74), refiere a una capacidad de ver y conocer, también de intervenir sobre lo real, a partir de las posibilidades que brindaría, en todo caso, el inframundo

todas las tendencias del movimiento institucionalista que “toman en consideración, en mayor o menor grado, la teoría psicoanalítica del sujeto psíquico, la existencia del inconsciente y el fenómeno de poner en acto, de poner en movimiento, la realidad del inconsciente.” (op. cit.: 18)

Por mi parte, propongo pensarlo como una ética y estética del deseo que, cuando se transmuta en agencia colectiva, crea la novedad política. Y para ello es necesario reconocer un co-trabajo, una mutualidad, un punto de partida en intercambio.

Para poder constituirse como técnica, el análisis mutuo de Ferenczi precisó reconsiderar algunos aspectos técnicos, como del marco teórico conceptual, del psicoanálisis. Así, las cuestiones que Ferenczi puso a debate, por la misma práctica de este tipo de análisis, fueron por ejemplo: ¿quién tiene derecho a analizar a quién, para qué, cómo? Si el análisis es de dos vías entre paciente y psicoanalista ¿cuál es el marco de confidencialidad necesario? ¿Cómo se practica, en concreto? ¿Qué presupuestos sobre el tratamiento y la cura sostiene una práctica de este tipo?

Destaco, sin embargo, que toda la energía puesta en esta orientación por Sandor estuvo siempre en tensión con otras energías, tanto suyas como de otros, que operaron en sentidos distintos, y en algunas ocasiones, claramente contrarios. Es conocida la animosidad de Jones para con Ferenczi (no se explica aquí por falta de espacio) y también la diferencia entre Freud y Ferenczi (documentada en la correspondencia y en el Diario Clínico). Muñoz Guillén (1996) señala que la controversia entre Freud y Ferenczi, en todo caso, fue fértil. Analiza dos escritos de ambos psicoanalistas (Construcciones en Psicoanálisis y Confusión de lenguas) y entre muchos, interesa un aspecto que ella destaca: ambos admiten que puede ser bueno comentar los propios errores con los pacientes, si fuera necesario y en pos del análisis. Mi lectura, sin embargo, es que las actitudes de cada uno al respecto difieren en forma notable e interesante para lo que estamos analizando. Mientras que Freud piensa que es bueno hacerlo para no perder autoridad, Ferenczi cree que es bueno para ganar la confianza del paciente. Para Freud se trata de acumular poder para el analista, para Ferenczi se trata de producir un poder conjunto a través de generar confianza. Precisamente en este sentido observamos una diferencia crucial hacia la concepción del poder entre ambos como pensadores. Sería posible explicar estas perspectivas por los lugares relativos que ocupaban en ese momento en la institución psicoanalítica (y que ocuparon a lo largo de todo el desarrollo de dicha institución), pero también -podemos pensar- por los orígenes diferentes de cada uno, y por eso, por las orientaciones que ya traían desde su crianza con relación a la construcción de poder.

Sándor le propone continuamente -sin éxito- a Sigmund Freud realizar análisis mutuo, teorizando sobre la cuestión (en su Diario y en su correspondencia). Nunca logró la disposición de Freud a tal empresa. Está también ampliamente documentado que éste fue un aspecto de tensión y disputa entre ellos: Sándor cada vez más obsesionado con que Freud fuese su co-analizante, y por tanto asumiendo también alternadamente el papel de paciente, y Freud cada vez más reticente a las ideas no ortodoxas de Sándor. Diríamos que Freud opta por la desmentida mientras que Sandor quería elegir la mutualidad y en todo caso mantuvo una actitud parrhesiasta (Foucault, 2010 [1984]) orientada por una búsqueda que denomino estética: la belleza que otorgaría encontrar un postulado de coherencia suficientemente potente para alumbrar una creación, una novedad, una capacidad-otra. Interpreto que estas diferencias entre Sandor y su maestro se dieron así por varias cuestiones institucionales del psicoanálisis que derivaron, claramente, hacia una gestión de la Asociación Psicoanalítica en términos de organismos multilaterales. Para reponer el contexto histórico, digamos que la clase obrera organizada hacía poco se había auto-convocado en la Primera y Segunda Internacional y, en el tiempo en que Sandor se formó como médico, ese clima era parte de la época. También lo fue toda la discusión acerca de la primera guerra mundial, la revolución rusa, la situación de Hungría en particular en el concierto europeo, y la condición de ser judíos en todo este momento histórico, tal como se ve en el intercambio epistolar. Son cuestiones que están en ese presente donde Sándor intenta pensar de modo más cercano a una práctica cotidiana del vínculo mutuo, solidario, internacionalista (debemos recordar que es húngaro, o sea, marginal en el Imperio). De alguna manera, propongo pensar que Sándor se inclinaba más hacia la internacional psicoanalítica mientras que sus pares viraron hacia el psicoanálisis imperial y la hegemonía transcontinental.

Ferenczi elaboró por escrito las cuestiones del análisis mutuo hacia el final de su vida. De todas maneras,

tanto Frutos y García (2010) como otros rastrean esta preocupación de Ferenczi desde el inicio de su práctica como psicoanalista. Me gustaría volver a apuntar que no se trata de una cuestión técnica sino de un posicionamiento acerca de lo que es posible realizar cuando una aventura de conocimiento se emprende juntos, en este caso del psicoanálisis, entre psicoanalista y paciente. O en todo caso, reforzar la idea de que, si bien el análisis mutuo puede haber sido parte de un repertorio de respuestas técnicas, de herramientas del encuadre psicoanalítico en ese entonces en construcción, el hecho de que haya podido surgir y ponerse en marcha, como entidad específica, debería llamarnos la atención acerca de cuál es el marco que permite precisamente su concepción y su construcción como tal. Y debería ponernos a pensar sobre su cualidad.

Las ideas de Sandor permitieron a Freud conceptualizar cuestiones como la contra-transferencia (tomando las ideas originales de Ferenczi) e institucionalizar más adelante el análisis didáctico. Sin embargo, Sigmund no estuvo dispuesto a cruzar la frontera que implicaba tomar en cuenta todas las consecuencias de la contra-transferencia (su reconocimiento, su análisis, la intervención de ésta en el proceso vincular entre paciente y médico, es decir, la configuración de poder diferente que así se crea). En estos sentidos podemos decir que la problemática del análisis mutuo fue una hiancia sin sutura entre Sigmund y Sándor. Y recién en 1985 (con la primera publicación del Diario Clínico) y más tarde con la publicación de la correspondencia completa se pudo conocer en detalle cuánto de algunos conceptos escritos por Freud fueron, en verdad, ideas de Sandor e inclusive, escrituras conjuntas entre ambos.

La orientación hacia el análisis mutuo se mantuvo, así, como un intento sostenido y sucesivo, y pudo canalizarse como una fuente de reflexión teórica importante, pero no llegó a rebasar su propia contingencia para posicionarse, efectivamente, como *otra forma*, al menos no en vida de Sándor³.

Sigue vigente entonces la pregunta acerca de qué incomodidades presenta este tipo de posición que, como estoy intentando argumentar, es acabadamente política.

Violencia, trauma y confusión de lenguas. Mi interpretación es que contra-transferencia, análisis mutuo y confusión de lenguas están ligados. Este último concepto refiere a que en la generación de un trauma donde un niño/a fue sometido por un adulto (sexualmente pero por extensión sometido de toda manera) se presenta una situación donde el adulto habla el idioma de la genitalidad (el placer sexual) y el niño/a el idioma del amor profundo, si se quiere amoroso sensual pero no genital-sexual (la ternura). Esta confusión es traumática para el niño/a. Y también traumático es el proceso de desmentida (negación) que suele acompañar a ese hecho: los adultos nunca quieren reconocer que han ejercido este tipo de poder sobre el niño/a (porque está prohibido obviamente) y lo desmentirán. Éste, para muchos infantes, es el origen de cuadros patológicos severos, que además se codifican en el cuerpo (no solamente a nivel psíquico). Como ya dijimos, Ferenczi exploró la potencia sexual desde muy temprano en su carrera, destacando ya de inicio que dicha energía tiene una posibilidad constructiva y destructiva, simultáneamente. Ligar la reflexión sobre la energía sexual y la confusión de lenguas (erótica-sexual en el adulto, erótica-sensual amorosa en los niños) implica, nuevamente, preguntarse sobre el poder. En su escrito *Confusión de Lenguas* realiza un análisis sobre las diferencias de comprensión sobre la erótica por parte de niños y adultos, a la vez que reflexiona sobre las condiciones sociales de su época que otorgan tanto poder a ciertos adultos dispuestos a ejercer su poder físico (y también simbólico y psíquico) sobre los niños, que se convierten, así, en víctimas. Su conceptualización de esta confusión fue escrita recién hacia el final de su vida (1932), aunque está documentado que como orientación formó parte de su bagaje como psicoanalista desde algún tiempo antes, a través del análisis de casos que le plantearon la necesidad de estudiar estas situaciones y contextualizarlas en los marcos sociales de su época. Recordemos, además, que Ferenczi escribió y re-escribió otra obra (*Thalassa*) durante 10 años (entre 1914 y 1924), obra que también es una extensa meditación y análisis sobre las potencias creadoras y destructoras de la sexualidad.

3.- Por falta de espacio no se consigna aquí cómo esta perspectiva dio luego lugar a enfoques en sí mismos, tales como la terapia relacional.

DISCUSIÓN DE LOS APORTES DE FERENCZI AL PENSAMIENTO POLÍTICO ACTUAL

Voy a postular aquí, en primer término, que la vertiente del pensamiento en mutualidad alla Ferenczi parece ser sumamente original. El resto de la intelligentsia psicoanalítica de principios del siglo XX no pudo o no quiso procesar las novedades de Sándor. Y tampoco él pudo ni quiso romper con este pacto de silenciamiento. La ligazón que estableció Sándor con la intelligentsia psicoanalítica para sostener la incipiente -y reciente al momento- creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional y del Psicoanálisis como disciplina (ciencia, profesión, teoría y terapia, todo junto) fue regresiva: no pudo rebasar el límite de esa creación institucional para alojar estas nuevas formas de ser, pensar, hacer otro tipo de práctica psicoanalítica, y existencial, por extensión. Cuán amenazadora era su posición en vida y también luego de muerto, nos lo da el índice de la virulencia contra sus posiciones (de Freud mismo, de Jones) y el silencio sobre su trabajo y legado luego de su muerte. Tardaríamos muchos años en poder entender qué estaba diciendo Sándor.

Por ello, en segundo término, intento señalar que habríamos de tener que esperar hasta bastante más tarde y otra geografía para que esto pudiera ocurrir así: América del Sur. Arriesgo a decir que hay vestigios de la mutualidad política de Sandor en los avances de Bleger del aprendizaje en grupos operativos colaborativos y auto-gestionados; en las versiones de la psicología social de Pichón Riviere; en el análisis institucional de Baremlitt y Saidón en Argentina y también en Brasil; en lo que propone Rodrigues en Brasil (Bauleo, 1977; Fabris, 2014; Katz, 1977; Rodríguez y Souza, 1978; Saidón y Kamkhagi, 1987).

En tercer lugar, es posible sostener que estas relaciones con lo que se constituyó más tarde como esquizoanálisis no parecen tener lugar porque Guattari o Deleuze trabajasen con el encuadre- Sándor, lo leyesen o citasen necesariamente, sino porque hay corolarios similares de potencias parecidas. O eso al menos me interesa proponer para pensar.

En cuarto lugar, si bien tiendo a posicionarme en una mirada sobre la historia que intenta no superponer conceptos y cuestiones actuales sobre otros tiempos, también existen corrientes de pensamiento que quedan en flotación expectante y que fueron retomadas por asociaciones libres, por cadenas de conexiones no lógicas ni lineales, y por posiciones en el espacio y el tiempo parecidas (o similares) a las que pudieron dar origen al pensamiento de Sándor. Pichón Riviere, por ejemplo, vive de ciertas maneras en Argentina que tienen parentescos bastante insólitos, cuando nos ponemos a pensar, con las cuestiones por las que atravesó Sándor⁴. Así ¿podríamos arriesgar que ciertas condiciones parecidas (multilingüismo familiar, pluri-culturalismo contextual, contingencias de crianza, posición de filiación) pueden ser contingencias que arrojan a ciertos individuos a preguntas básicas existenciales muy parecidas? Esto no se podrá responder aquí⁵.

En quinto lugar, Ferenczi parece haber pensado y actuado sobre ciertas cuestiones que sostuvo como ejes durante toda su vida profesional, sin resolución, sin embargo. Precisamente importa señalar esta cualidad inacabada de este pensamiento-acción ferenczianos, por cuanto deja abiertas una serie de cuestiones: (1) ¿cómo generar algún encuadre y técnica que sostenga una concepción en mutualidad que ponga en acto ese poder en mutualidad a través de un análisis mutuo sostenido?; (2) ¿cómo reconocer los aportes del contacto entre mentes más bien como sentido de trabajo conjunto que como magia?; (3) ¿cómo introducir una práctica del análisis activo, de puesta en situación, de co-análisis que se transforme igualmente en acto?; (4) ¿cómo vincular un interés por la educación y la pedagogía, incluyendo aquí la pregunta sobre la potencia

4.- Enrique fue hijo de inmigrantes, como Sándor (uno en Argentina, otro en Hungría); fueron hijos de familias grandes (varios hermanos); en su casa se habló más de una lengua; se mudaron de jóvenes a diferentes ciudades para estudiar y luego comenzar sus carreras profesionales; en el ambiente de sus épocas estaba presente una insurgencia social-política que se organizaba (la clase obrera, los campesinos) y que buscaba herramientas para analizar su experiencia; ambos estuvieron preocupados por temas de salud como un todo orgánico, donde la salud mental y psico-social fue una constante en sus miras científicas; ambos buscaron crear dispositivos nuevos, diferentes, que rebasaran sus campos originales de trabajo. Enrique logró conectar todos esos hilos y desarrolló los corolarios planteados ya, si se quiere, en los postulados psicoanalíticos de Sándor.

5.- También lo supo Elías Canetti... En otro trabajo estoy desarrollando la tesis de los efectos del plurilingüismo y pluriculturalismo temprano en la capacidad de algunos seres humanos de crear sistemas de pensamiento completamente nuevos. Heras, manuscrito sin publicar.

del deseo transferencial que también deben ser cautelosamente auscultada, en toda experiencia colectiva?

En sexto lugar, puede decirse que a otros de sus contemporáneos les interesaron también estos temas. Pero existen diferencias importantes en el planteo de Ferenczi. Por ejemplo, en lo que respecta a la educación y la pedagogía, Freud parece haber vinculado estas cuestiones al entorno y crianza para poder traducirlas a material analizable o a comprender los efectos sociológicos de la época que les toca vivir. Ferenczi las trata más bien relacionadas a la posibilidad de cambio y de formación política que éstas puedan tener en la construcción de otro tipo de sociedad⁶. Estas cuestiones también parecen encontrarse en las bases de la creación del movimiento institucionalista, y son posiciones que recorren nuestro presente.

CONCLUSIONES PARCIALES

Uniendo algunas de las partes de lo que he venido diciendo, es posible afirmar que la práctica de Ferenczi como psicoanalista estuvo atravesada por cuestiones que lo llevaron a plantear-se la cuestión del análisis mutuo como terapia, técnica de cura y orientación, primero y, ante todo, desde el cuerpo, y vinculado con esta aproximación, como cuestión ética y estética, preocupado por la belleza que adquiere la forma cuando ésta se actualiza en algo que promueve ser, pensar, hacer, intervenir, que es lo que estoy llamando política en este escrito, haciendo también lugar a una calidad de energía para-normal o si se quiere conectada al campo expresivo y poético que parece hacer falta para llevar adelante modificaciones especiales en el campo social. Recordemos que su primer interés sobre el psicoanálisis parece haberse presentado porque quería entender los fenómenos paranormales (lo documenta Meszaros, 2012 y Ferenczi mismo, 1917), lo cual habla de una intuición muy importante de Ferenczi: relaciones entre lo soterrado (inconsciente, velado) y lo explícito para ponerlo a disposición de la sanación de los más precariamente constituidos, los casos difíciles por los que se hizo famoso al tratarlos. Ésta también es una posición política.

Sabemos que le costó conceptualizar lo relativo al análisis mutuo, así como lo relativo a lo oculto y para normal, sobre todo a partir de la creación de la API, porque para pertenecer a ella tuvo que morigerar gran parte de sus posicionamientos. También porque la práctica misma de su enfoque le presentó problemas (Dupont, 1997). Y lo mismo puede decirse que pasó con la práctica de la técnica activa: inclusive, en 1926, renuncia a su postulación, públicamente, y lo deja escrito. Sin embargo, es cierto que en el Diario Clínico (1932-1933) y en sus últimos escritos publicados (e. g., *Thalassa* y *Confusión de lenguas*) retoma con fuerza sus convicciones.

Pese a estas dificultades para que lo mutuo tomara forma, siempre estuvo presente como orientación ético-estética y analítico política. El trabajo analítico de Ferenczi no estuvo puesto al servicio de una de las partes solamente, por ejemplo, al servicio de su avance en la conceptualización de la técnica psicoanalítica, sino en reconocer la situación de desamparo con que algunos pacientes accedían a la cura, de los efectos que la *simpatía*⁷ puede ofrecer para la salud mental y de los aspectos vinculados a la auto-organización de la terapia por parte de los pacientes, tomando seriamente sus propuestas y modificando los aspectos necesarios para que el encuadre pudiera incorporarlas (Diario Clínico, pp. 107-109, entrada sobre las ventajas y desventajas de la empatía intensa). Propongo pensar que esa continúa siendo su vigencia en parte.

Para finalizar quisiera preguntarme: ¿con qué contamos si pensamos desde Sándor, hoy, siglo XXI, Argentina? ¿Por dónde podemos pasar desde allí hasta hoy? ¿Podemos preguntarnos acerca de una cualidad del poder en mutualidad?

Pasemos a tratar de listar las posiciones políticas que pueden desprenderse de los interrogantes planteados, a modo de conclusión parcial:

1. Una preocupación y acción (intervención) sobre el poder, que Ferenczi planteó claramente a través de reflexionar (y actuar) en las relaciones de poder del analista y el analizado. Su opción fue la de la

6.- Sándor Ferenczi, 1908: *Psicoanálisis y educación* en Problemas y Métodos del Psicoanálisis (297-308). También: *El niño no deseado y su instinto de muerte*

7.- En la segunda edición en castellano del Diario Clínico (Amorrortu) precisamente el título del libro es “Sin simpatía no hay curación. El Diario Clínico de 1932”. Por su parte, Haynal (2009: 76) dice: “A los ojos de Freud inclusive, la necesidad de curar y ayudar de Ferenczi fue su más alta aspiración” (mi traducción).

democratización de este vínculo; práctica de ciertas modificaciones en la técnica del análisis que lo llevan a pensar que el poder puede ser co-construido si el objetivo es una cura posible para (ambos) paciente y analista; inclusión de la energía psíquica, oculta, ensoñada en este vínculo. Esta trama la retoma claramente todo el movimiento institucionalista y también, claramente, está hoy vigente como pregunta profunda sobre los modos de hacer política. Es la base sobre la cual pensar articulaciones entre el pensamiento y la acción de-colonial en América Latina y construcciones políticas propuestas continuamente por pueblos nativos del sur.

2. Una vivencia fuerte de los propios traumas infantiles (Ferenczi) y de lo que eso implica como posición de debilidad, que no dejan de presentársele en su vida adulta y que lo guían para la cura de pacientes difíciles. Por extensión: opción por los débiles. Esta opción por los débiles se transmuta no en compasión o sostenimiento del lugar de víctima del débil sino en un llamado de atención a hacer otra cosa. También es la propuesta del movimiento institucionalista y, también, propuesta de algunos modos de pensar la política hoy. No se trataría de compadecer al que no tiene nada que perder sino de construir poder para mover.
3. Una intensa reflexión sobre la educación en general y la pedagogía en particular que puede vincularse, a su vez, con las preocupaciones sobre el poder colectivo y sobre la potencia que daría salir del lugar de víctima hacia el lugar de construcción de un movimiento posible. Qué tipos de aprendizajes generamos cuando pensamos desde la clave de la mutualidad. Quién aprende, qué aprende, qué se puede construir. Todas estas preocupaciones vigentes hoy y también trazables en la propuesta del institucionalismo.
4. Una posición político-¿militante? (en el caso de Ferenczi como socialista, judío y húngaro, sostenido por una práctica plurilingüe y pluricultural además que lo coloca también en un lugar de militancia sociolingüística y le otorga a su vez una posibilidad para posicionarse como quien habla por Freud en Hungría) que pone el cuerpo a pensar y que no se queda en una pertenencia o una identidad o identificación sino en extremar la posibilidad de lo múltiple como subjetividad posible y transformadora. El tema de la diferencia fue tomado como índice de transversalidad en el movimiento institucionalista, que a su vez se reconoce como motor del deseo colectivo, como el agenciamiento que permite construir desde lo distinto. Vigente también hoy.

Cierro insistiendo en reflexionar sobre los aportes de una construcción posible en mutualidad para la política. Insistencia vigente, además, como clima de nuestro siglo que se viene preguntando, claramente, acerca de la posibilidad de vínculos que no sean los basados en la explotación, en el terror del capital y en el acento en la privatización. Claro debe resultar ya que me ubico heredera de una tradición de pensamiento incómoda. Con el cuerpo puesto en acción y un contacto entre mentes que permita una mutualidad sostenida, aunque, admitamos, difícilmente observable.

APÉNDICE. METODOLOGÍA

Me inscribo en una forma de entender la historia que no presupone líneas teleológicas ni la piensa una sucesión finalista de hechos, Arendt (2008 [1957]). Comprender ciertas configuraciones de época y sus formas específicas, permitiría mostrar sus andamiajes conceptuales y nos permite comprender cómo respondieron a ciertos problemas en determinados momentos para interrogarnos acerca de nuestros propios andamiajes hoy asumiendo una posición filosófica (Dusso, 2005). Algunos problemas humanos parecen presentarnos, continuamente, casi los mismos desafíos que podríamos pensar, una y otra vez, como situaciones en tensión constante, que exigen, una posición de nuestros cuerpos: en este caso, el trabajo de investigación del que forma parte este artículo busca elucidar dónde colocamos el cuerpo cuando intentamos construir poder en mutualidad. Por ello, interesa comprender los posicionamientos de algunos pensadores y hacedores que contribuyeron a forjar esa concepción del poder en sus contextos específicos.

Para este artículo he trabajado con un lapso histórico de mediana duración, a partir de 1898, cuando Ferenczi atestigua haber conocido a Schajter, un intelectual que ejerció fuerte influencia en Ferenczi en términos profesionales y también ideológicos. Realicé un análisis de fuentes primarias: la correspondencia Freud-Ferenczi entre 1908 y 1921, la obra de Ferenczi en castellano, algunas cartas y manuscritos publicados

en inglés y el Diario Clínico (1932-1933). Asimismo, tomé otras fuentes secundarias de especialistas reconocidos en su obra, tales como André Haynal, Christopher Fortune, Judith Mészáros, Franco Borgogno y Ferenc Erös (en inglés, italiano, francés y alemán). También consulté otras fuentes de la historia del psicoanálisis a modo de buscar comprender al autor y al contexto en que éste produjo su obra (por ejemplo, González, 1992; Roudinesco, 2015). He consultado también bibliografía de la historia de Europa central entre los siglos XVII a XIX (Evans, 2006) o a la historia y geografía de Hungría (Banki, 2006; Guba, 2011; Jozko, 2013) para reconstruir aspectos que, aunque lejanos hacia atrás a la época en que vivió Ferenczi, resultaron importantes para interpretar algunos aspectos, tales como todo lo relativo a la conformación de la nación húngara, ya que parecen haber constituido circunstancias que de algún modo toman cuerpo en el pensamiento de Ferenczi.

La perspectiva histórica se vio completada con otras perspectivas que, desde la filosofía y el psicoanálisis, ayudaron a pensar críticamente sobre un tipo de práctica como lo es la producción de un conocimiento generado en cuerpos que se vinculan y en afectos que se reconocen, multiplican, producen. He identificado así que este tipo de cuestiones sobre las que Ferenczi se preocupó aparecen desarrolladas, aquí y allá, en distintos pensadores y épocas posteriores, consolidando, al tomarlas todas juntas, un modo de pensar y hacer que podemos distinguir a la vez como una postura clínica, una posición analítica y una construcción político-social, características del poder en mutualidad. Por ello, consulté bibliografía especializada en psicoanálisis, análisis institucional y psicología social argentina y brasileña ya que intento vincular algunos de los postulados ferenczianos a un tipo de propuesta analítica y política específica del Cono Sur. Entiendo que este tipo de pensamiento psico-socioanalítico opera hoy como legado, también, en nuestro presente, y puede interpretarse también desde el poder en mutualidad.

FUENTES PRIMARIAS

- Ferenczi, S. (2009 [1908]): Psicoanálisis y educación en Problemas y Métodos del Psicoanálisis, pp. 297-308. Paidós-Hormé: Buenos Aires, Argentina.
- Ferenczi, (2009 [1927]) Niño no querido en Problemas y Métodos del Psicoanálisis, pp. 104-110. Paidós-Hormé: Buenos Aires, Argentina.
- Ferenczi, (2009 [1933]) Confusión de Lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y el lenguaje de la pasión en Problemas y Métodos del Psicoanálisis, pp. 164-176. Paidós-Hormé: Buenos Aires, Argentina.
- Ferenczi, S. (1932). Diario Clínico. Sin simpatía no hay curación. Amorrortu: Madrid, España.
- Freud, S. y Ferenczi, S. Correspondencia Completa Freud Ferenczi, 1908-1911. Madrid: Síntesis.

OTRAS REFERENCIAS

- Arendt, H. (2008). Historia e inmortalidad. En De la historia a la acción (pp. 47-73). Barcelona, España: Ediciones Paidós. Originalmente publicado en 1957.
- Banki, T. (2007). Historia de Hungría desde sus orígenes hasta la actualidad. Editio Mediterranica: Debrecen. Recuperado de <https://sede.educacion.gob.es/publivena/detalle.action?cod=13384>
- Baremlitt, G. (1991). 5 Lições sobre a transferencia. Sao Pablo, Brasil: HUCITEC.
- Bauleo, A. (1977). Contrainstitución y grupos. Madrid, España: Editorial Fundamentos.
- Borgogno, F. (2011). Ferenczi, The Introjective Psychoanalyst. American Imago, Vol. 68, 2, 155–172.
- Borgogno, F. (2001). Elasticity of technique: The psychoanalytic project and the trajectory of Ferenczi's life. The American Journal of Psychoanalysis, 61(4), 391-407.
- Brottman, M. (2010). Psychoanalysis and Magic. Then and Now. American Imago, 66 (4), 471–489. Project Muse, The Johns Hopkins University Press.
- Dupont, J. (1997). Prólogo. En Ferenczi, Diario Clínico (pp. 13-32). Buenos Aires: Amorrortu.
- Dusso, G. (2005). Introducción. La historia conceptual. En Dusso (coord.. editorial) El poder: para una historia de la filosofía política moderna, pp. 10-21. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fabris, Fernando (comp.) (2014). Pichon Riviére como autor latinoamericano. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Fortune, C. (1993). Sandor Ferenczi's Analysis of 'R.N.': A critically important case in the history of

- psychoanalysis. *British Journal of Psychotherapy*, 9(4), 436-443.
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Frankel, J. Nos liens interpersonnels. *Le Coq-héron* 2004/3, 178, 38-45.
- Frutos, H. y García, M. (2012). Ferenczi, discípulo de Freud: atolladeros entre el cuerpo y la transferencia. *NODVS XXI, Periodic Virtual de Secció Clínica de Barcelona*, 1-8.
- Gallardo, J. Biografía de Sándor Ferenczi. Recuperado de <http://www.psicomundo.org/ferenczi/biografia2.htm>
- González, A. (1992). Sociedad Húngara de Psicoanálisis. *Revista de Historia de Psicología*, 13, 2-3, 147-151.
- Guba, E. (2011). *Historia y geografía de Hungría*. Debrecen, Hungría: Editio Mediterranea.
- Gutiérrez-Peláez, M. (2013). Sándor Ferenczi y la Intelectualidad Húngara del siglo XX. *Affectio Societatis*, 10 (18), 1-12.
- Haynal, A. (1996). Freud and his intellectual environment. The case of Ferenczi. En Peter Rudnytsky, Antal Bókay, and Patrizia Giampieri-Deutsch. *Ferenczi's turn in Psychoanalysis* (pp. 25-40), Nueva York, EEUU: NYU.
- (2001 [1993 primera ed. en español]). Introducción. II. Los correspondientes. En *Correspondencia Completa Freud Ferenczi, 1908-1911* (pp. 27-37). Madrid, España: Síntesis.
- (2002). *Disappearing and Reviving. Sándor Ferenczi in the History of Psychoanalysis*. Londres, Reino Unido: Karnak Books.
- (2009). Die ungarische psychoanalyse unter totalitären regimen. *Forum Der Psychoanalyse*, 25(1), 75-89.
- Heras Monner Sans, A.I. (2016). Inserción de jóvenes en situación de pobreza en el mundo del trabajo. Análisis de debates y propuestas de educadores que auto-gestionan su práctica pedagógica. En *Crisis e identidad*, (pp. 45-62). Berlin, Alemania: Peter Lang.
- (2015). Análisis del aprendizaje sobre la auto-gestión. La cuestión específica de los aportes y distribución de recursos. *Cuadernos Antropología Social*, 40, 129-148. FFyL, UBA.
- (2014). Lógica colaborativa y generación de conocimiento colectivo. Alcances y tensiones en la relaciones investigación-sociedad. *Población & Sociedad*, Vol. 21, 2, 2014, pp. 137-150.
- (2011). Dispositivos de aprendizaje en autogestión: sus relaciones con el proyecto de autonomía. *Intersecciones en Comunicación*, (5), 31-64. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Heras Monner Sans, A.I. y Pagotto, M.A. (2014) Enfoques y sus traducciones a prácticas organizacionales: Instituyendo la noción del derecho a sostener la vida. Ponencia presentada en las Cuartas Jornadas de Psicología Institucional: "Pensando Juntos cómo Pensamos: Un Análisis de las Prácticas Instituidas", Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, CABA, Argentina, 7 y 8 de agosto.
- Heras Monner Sans, A.I., Miano, A. y Burin, D. (e. p.). Aportes desde el pensamiento y la acción de grupos auto-gestionados en la Argentina actual: institucionalidad insurgente y su relación con lo público. En N. Lorea y M. I. Fernández Álvarez, *Movimientos sociales y política*. Ed. Universidad Campinas: Brasil.
- Jozko (2013). *Crónicas húngaras*. Recuperado de <http://cronicashungaras.blogspot.com.ar/2013/04/los-inicios-delmovimiento-obrero.html>
- Katz, C. (1977). *Psicanálise e instituição*. Rio de Janeiro, Brasil: Editoria Documentário.
- Mészáros, J. (1993). Comment on Ferenczi and Schachter. *British Journal of Psychotherapy*, 9 (4), 434-435.
- Mészáros, J. (2009). Sándor Ferenczi and the Budapest School of Psychoanalysis. Talk at the inauguration of the Ferenczi Center at the New School for Social Research on January 12, 2009.
- Mészáros, J. (2012). Los pilares de la teoría contemporánea del trauma: el cambio de paradigma de Ferenczi. *Temas de psicoanálisis* 3. Recuperado de <http://www.temasdepsicoanalisis.org/author/juditmeszaros/>

- Moreau-Ricaud, M. (1996). The founding of the Budapest School. En Peter Rudnytsky, Antal Bóky, and Patrizia Giampieri-Deutsch. Ferenczi's turn in Psychoanalysis, pp 41-59. New York: New York University.
- Muñoz Guillén, M. (1996). Controversia Freud-Ferenczi: Construcciones en Psicoanálisis-Confusión de Lenguas. Revista de Psicoanálisis, 24, pp. 1-7.
- Rodrigues, H. y Souza, V. (1987). A análise institucional e a profissionalizacao do psicólogo. En Osvaldo Saidón y Vida Kamkhagi (coordinadores), Análise institucional no Brasil (pp. 17-55). Rio de Janeiro, Brasil: Editora Espaço e Tempo.
- Roudinesco, E. (2015). Freud, en su tiempo y en el nuestro. Madrid, España: Editorial Debate.
- Saidón, O. (2012). La clínica de Guattari y los post-guattarianos. En Berti, Gabriela (coordinación editorial). Félix Guattari, los ecos del pensar. Entre filosofía, arte y clínica. Barcelona, España: Haka Books.
- Saidón, O. (1987). Introducao. En Osvaldo Saidón y Vida Kamkhagi (coordinadores), Análise institucional no Brasil, pp. 11-16. Editora Espaço e Tempo: Rio de Janeiro, Brasil.
- Weissmann, J.C. (2009) Reseña de la vida y obra de Sándor Ferenczi. Revista de Psicoanálisis LXVI, 4, pp. 783-799.

(*). Doctora y Magister en Educación con especialidad en etnografía y sociolingüística de la interacción, títulos que obtuvo con Beca Fulbright en la Universidad de California. Profesora Nacional de Educación Física (INEF, Argentina). Fue docente en una cooperativa de trabajo en educación durante 1984-1991 donde también se desempeñó como Presidente de la cooperativa. También estudió Historia en la FFyL, UBA, Argentina. Actualmente trabaja como investigadora CONICET el Centro de Estudio de las Desigualdades, Sujetos e Instituciones (CEDESI-UNSAM) y su tema de investigación es el aprendizaje y la creación en proyectos de autonomía. Es miembro fundadora del Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano, donde realiza tareas de investigación, comunicación y formación. Entre 1991 y 2008 desarrolló investigaciones colaborativas con docentes de escuelas públicas con quienes estudió la percepción de docentes, alumnos y familias sobre las diferencias etno-lingüísticas y socio-culturales. Asimismo, durante 2005-2008 coordinó la red de investigación "Trabajo, Desarrollo, Diversidad", que nucleó a nueve centros de investigación en Argentina, para analizar críticamente el supuesto de que las políticas públicas con enfoque participativo atendieron a la diversidad. Ha coordinado los proyectos "Aprendizaje y Creación" y "Aprendizaje y Percepción de la Diferencia en proyectos de autonomía" (2010 y 2014).

CEDESI/UNSAM-CONICET e Instituto por la Inclusión Social y el Desarrollo Humano
herasmonnersans@gmail.com

Publicado en:

Dirección estable: <http://www.academica.org/ana.ines.heras/195>

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:

<http://www.academica.org>.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 4-ex-58. ALSF